

Reseñas

JUAN RUIZ, *Libro del buon amore*, trad. Vincenzo La Gioia, introd. y notas Giuseppe Di Stefano, Milano: Rizzoli, 2000, 739 pp. [Edición bilingüe].

El *Libro de buen amor*, que cuenta con tres traducciones al inglés, una al francés y una al holandés, carecía de una traducción en verso en italiano. Esta espléndida edición Rizzoli viene a colmar este vacío y a rendir el justo tributo al Arcipreste y a su obra capital, en un país donde el hispanismo y el interés lector para las obras en lengua española tienen una presencia en constante aumento. Espléndida la edición en varios sentidos: no solamente la elegante y cuidadísima presentación del libro, en todo digna del prestigio de la casa editorial italiana, sino por la importante sistematización crítica, al cuidado de Giuseppe Di Stefano, un medievalista e hispanista de indiscutible renombre y excelencia, y una traducción hermosísima llena de gracia y salero.

Lo que más deleita en este redescubrimiento del Arcipreste de Hita en ámbito italiano, es la conjugación de la altura crítica y la seriedad académica del aparato de soporte, con el estímulo casi irresistible a la lectura que se provoca en el lector común, el no experto, gracias a la sabia introducción de Di Stefano. Pregonaba Umberto Eco, en el pedantesco mundo crítico italiano, un aligeramiento del estilo y del lenguaje, que tradicionalmente rozaba lo incomprendible como prueba de excelencia. He aquí

la respuesta de Di Stefano que, con los modos airosos de un hablar cotidiano, con improvisos guiños lingüísticos a lado de la más cuidadosa precisión conceptual, adornada por momentos de las áulicas tonalidades de la crítica tradicional, nos introduce en los inquietantes misterios del misterioso e inquietante autor y de su obra, hablando a un tiempo al que se acerca por primera vez a un texto curioso e insólito, como al hispanista deseoso de mayores profundizaciones. Docto pero no doctoral, Di Stefano nos resume inicialmente el texto, engolosinándonos por la lectura, haciéndonos plausible y casi palpable su tesis de una profunda coherencia entre las partes de la obra, de una estructura simétrica e intencional. El excursus crítico que sigue, dando crédito a los mayores exégetas del *Libro de buen amor*, los resume con vivacidad y humor, y remarca al tiempo su propio punto de vista. Es una narración crítica que rivaliza en gracejo e interés con la narración en versos que se propone comentar. Di Stefano sabe ver con toda claridad la discutida intención didascálica del *Libro de buen amor*, nunca la pone en duda, pero subraya sus ambigüedades, las dificultades que el lector antiguo y moderno puede haber tenido para percibirla con suficiente precisión. Di

Stefano quiere acercar el lector moderno a la obra, entendida también en su historicidad, no hacer más ligero el texto para acercarlo al lector moderno. A este presupuesto responde también el erudito y exhaustivo contenido de las notas, las noticias sobre los manuscritos, el análisis métrico y la extensa bibliografía. Todos estos elementos hacen de esta edición italiana un estudio imprescindible sobre el *Libro de buen amor*, no sólo la divulgación del mismo para nuevos lectores.

Éstos se enteran, antes de la lectura, de las habilidades literarias, no sólo de las intenciones intelectuales del Arcipreste. Di Stefano subraya la inmensa variedad de lenguajes que Juan Ruiz transforma en literatura, elemento de disfrute para el lector de entonces y el de hoy; la sentenciosidad que ha permitido una recopilación antológica de dichos del Arcipreste a modo de refranes y proverbios; el tono agradable y alegre de la escritura; las jergas “risueñas de terruño” de algunos pasajes, el registro soez y las obscenidades resueltas jocosamente en metáforas o dobles sentidos.

¿Responde la traducción a estas expectativas del lector? El traductor, me gusta destacarlo en primer término, ha optado genialmente por una traducción que reprodujera el verso y las rimas. Es el eterno dilema del traductor: respetar pedestremente la letra del texto o mantener el elemento musical y exornativo. La Gioia, traductor amante y gozoso, no académico, excelente versificador, nos ofrece una reproducción-transposición de la letra del Arcipreste con las mismas entonaciones, con un lenguaje brillantemente escogido para que mantenga el registro popular e inmediato del autor, evitando tanto los anacronismos en el uso de vocablos como arcaísmos o regionalismos que agobiarían al lector. El verso se mantiene inflexiblemente, con una inflexibilidad

toda italiana que no se reconoce en el original; el sonsonete del que adolecen los versos italianos inferiores a las once sílabas es hábilmente explotado: por ejemplo, las estancias del debate entre griegos y romanos alternan los dos ritmos acentuales del heptasílabo italiano (3-6 y 2-4-6) estancia tras estancia, con un curioso y divertido efecto; pero los dos ritmos no se alternan jamás en la misma estancia. Asimismo, las rimas nunca aparecen forzadas, dando una impresión de ingenua frescura, igual al original.

El resultado no es, y siento en esto disentir de Di Stefano, cuidadoso revisor y consejero cultural del traductor, una elegante “infidelidad”, sino una envidiable libertad en la elección de elementos verbales y narrativos que recreen conceptos e intenciones, sin caer en la reproducción de molde, tan fácil y tentadora entre las dos lenguas hermanas. Puede así el lector italiano acercarse a la obra capital española seguro de recibir la misma impresión del lector hispanohablante, y al mismo tiempo de encontrar el mismo contenido, fondo y forma, que el estudio crítico le ha adelantado. El estudioso interviene en algunos casos en nota, cuando la correcta exégesis del texto requiere el sentido literal de la palabra usada por el autor. Y son contadas veces. Esto nos hace reflexionar sobre cómo una editorial sería —máxime si fuera universitaria— debería no sólo permitir sino exigir una colaboración entre el técnico (a menudo el poeta) y el estudioso en la traducción de textos literarios.

Un único lunar: extraña el lector una indicación precisa de las estancias en las que se distiende cada episodio mencionado en la introducción; y extraña el estudioso una indicación más precisa de las vastísimas referencias bibliográficas, que, al uso italiano, no reportan la editorial, sino sólo la ciudad.

Al ser una publicación bilingüe esta edición también tiene utilidad para el especialista tanto italiano como hispanohablante. La edición que ha servido de base, con algunas modificaciones, para el texto en español ha sido la de

Alberto Blecua (Madrid, 1992), por ser la más reciente y por la larga experiencia de este editor con los problemas textuales del *Libro de buen amor*.

MARIAPIA LAMBERTI